

Algunos apuntes sobre la importancia de la cartografía política

La cartografía como discurso político es un elemento relevante a analizar en relación al conflicto israelí-palestino.

Los mapas se volvieron progresivamente más relevantes desde la Época Moderna, en tanto los Estados comenzaron a pensarse en términos territoriales: la soberanía dejó de ser ejercida sobre personas o corporaciones y comenzó a ser ejercida sobre unidades territoriales, la autoridad dejó de residir en la persona de los monarcas y se convirtió en un concepto abstracto expresado por la ley que tenía validez sobre un territorio. La emergencia de los nacionalismos implicó, al mismo tiempo, pensar en *pueblos* como comunidades etnolingüísticas asociadas o que aspiraban al control de un territorio.

Los mapas no sólo reflejaron estas formas modernas de concebir los Estados, sino que fueron un instrumento que contribuyeron a crearlos, a imponer su soberanía y a naturalizarlos. Puede decirse, entonces, que la historia de la dominación de los territorios es inseparable de las estrategias para conceptualizarlos, hacerlos inteligibles y manipulables.

El uso de los mapas como fuente para la historia política debe tener en cuenta dos dimensiones del poder ejercido en y por los mapas. Una es su poder externo, vinculado a las exigencias políticas sobre los cartógrafos, por parte de quienes encargan los mapas para usos concretos. La otra es la del poder interno, de los propios mapas y sus creadores, de las convenciones de la cartografía que imponen ciertas formas de aprehender el espacio por el público que observa esos mapas: clasificar el mundo es apropiarse de él y al representarlo se le da un sentido, se lo disciplina y normaliza. Frente a esto, corresponde preguntarse: ¿cómo se compilan los mapas? ¿Cómo se seleccionan sus fuentes de información? ¿Cuáles son las normas usadas para abstraer las características del espacio? ¿Cómo se jerarquizan esos elementos? ¿Cómo se genera sentido a través de la repetición, normalización y estereotipación de ciertos elementos visuales?

Los mapas, que en buena medida naturalizan un mundo dividido en Estados-nación y sus aspiraciones territoriales, implican siempre una representación selectiva, estilizada y abstracta del espacio que buscar darle sentido. Interpretar este sentido nos obliga a prestar atención a algunas características importantes:

- Significantes visuales: proyección, escala, uso de ciertos símbolos y su tamaño, nivel de detalle cartográfico y omisiones, uso del color. Significantes textuales: toponimia, tipografía (tamaño, color, disposición), referencias.

- Demarcación del espacio: selección y trazado de ciertos límites, énfasis en ellos, selección de rutas y sitios representados (y omisiones).

Los mapas son “artefactos visuales y textuales”, tienen una dimensión retórica que se adapta a su función y sus públicos: un estilo más “científico” con mayor codificación y elementos textuales suele usarse en mapas que pretenden validar aspiraciones territoriales en espacios formales, mientras que recursos visuales más llamativos y simples predominan en los mapas de propaganda. A menudo, en estos últimos casos, los mapas, las siluetas estilizadas y naturalizadas, suelen convertirse en logos.

Bibliografía:

Laxton, Paul (comp.) (2005), *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México: FCE.

Leuenberger, Christine; Schnell, Izhak (2020), *The politics of maps. Cartographic construction of Israel/Palestine*, Oxford: Oxford University Press.

Lois, Carla (2015), “Un mapa para la nación argentina. Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas”, *Huellas*, nº 19, pp. 193-215.

Rankin, William (2016), *After the map. Cartography, navigation, and the transformation of territory in the Twentieth Century*, Chicago: University of Chicago Press.